

GUINDILLA.



VINAROS Y BENICARLÓ.

Estos dos pueblos que pertenecen á la provincia de Castellon de la Plana, están cont nuamente en lucha por la divergencia de sus opiniones. Vinaroz, villa eminentemente liberal é ilustrada, ha descollado siempre en los fastos de la civilizacion por sus ideas avanzadas y hechos gloriosos. La cuna del célebre Forner y otros varones distinguidos, ha sido en todas épocas objeto de envidia de un pueblo soez, atrasado y fanático que ha hecho alarde en la pasada lucha de su apego á la desacreditada causa de Don Carlos. Para que los liberales puedan formar un juicio exacto de ambas poblaciones, copiará *Guindilla* la manifestacion que la prensa de Valencia acaba de dar á luz.

El 30 de octubre último, por encargo del patriota y siempre liberal Ayuntamiento de la villa de Vinaroz, presenté á la redaccion del periódico la *Tribuna* el artículo comunicado que á continuacion se lee, con el justo objeto se insertase en dicho periódico con arreglo á lo dispuesto en el art. 3.º de la ley de imprenta: en cuya vista por el encargado de dicha redaccion á presencia del dueño de la imprenta y de otro, se me contestó, que no podia disponer la insercion del artículo, sin que préviamente asi lo dispusiesen ciertos sugetos que nombró, y se callan por prudencia. El espresado encargado, segun referencia del mismo, les presentó el artículo comunicado, y negaron su insercion, escudándose en que se hacia la reclamacion despues de haber prescrito el término de la ley; por lo que en la tarde del dia de ayer y conducto del dueño de la imprenta me devolvió el artículo comunicado, el cual deseando el referido Ayuntamiento llegue á noticia de la comunión liberal, se publica por medio de la presente hoja suelta. Valencia 6 de noviembre de 1842.—*Sebastian Sech.*

«Tambien el Ayuntamiento de Vinaroz se afirma, y de nuevo ratifica, cuanto publicó en 22 de setiembre último; y no duda que el alcalde de Benicarló repetirá otro tanto, en contestacion á este artículo, con la asombrosa desfachatéz que caracteriza por cierto sus escritos. Examine su memoria, y puesta la mano sobre el corazon, recuerde y diga si tienen ni siquiera asomo de verdad las quiméricas imposturas que inventára Benicarló sobre los sucesos del 26 y 27 de agosto. Pero ¿cómo esperar esta franca y tan justa confesion de un hombre que, segun dice en su remitido inserto en la *Tribuna* del 8 del actual, no rehuye el combate, aun cuando se tratára de los mé-

ritos de aquella y esta poblacion en obsequio de la libertad?

A risa mueve seguramente salida tan singular; bien que ha sido ya mirada con general y merecido desprecio, induciendo ella, si otra prueba no hubiera, á demostrar la falsedad de los asertos del pueblo *carlista*

Mucho escôzor causa á éste la publicacion, por medio de la prensa, del grito vengador que fuera el convenido para acometer á los liberales. *Mueran los negros* ¡Oh! esta voz, que degrada al que la profiere, se le presentará constantemente cual funesta sombra, mientras rija la España un gobierno liberal, que será siempre para desgracia y pesadumbre de los serviles. Y serviles y traidores fueron cuándo desde los terrados, ventanas y balcones hostilizaron cobardemente á los que pacíficos jamás hubieran sospechado conducta tan rastrera y tan soez.

Pero el esclarecimiento de aquellos hechos se halla ya encomendado á la rectitud de los tribunales, y estos con su fallo patentizarán la verdad. A él se sujeta Vinaroz sin que se haya hasta ahora pronunciado en manifiesta rebelion, desobedeciendo las providencias de una autoridad legítimamente constituida, dando criminal asilo y encubriendo con vileza á los reos, y queriendo con amañes sorprender la buena fé de la Audiencia territorial...

Trata, aunque de un modo embozado, el alcalde de Benicarló de zaherir en su remitido á los individuos de la municipalidad de Vinaroz, refluyendo esto contra el pueblo que les dió su sufragio. Sepa el Sr. alcalde que aquellos individuos estarán siempre con la cabeza erguida dó quiera que se presenten, y que los vecinos de Vinaroz elijen para administrarles personas íntegras y sin tacha. Mire por sí el alcalde, y no provoque á un pueblo que podría citar la eleccion reciente que Benicarló hizo para el primer em-

pleo municipal de un hombre condenado á arrastrar la cadena en el correccional de Valencia por crímenes que el pudor impide se publiquen, y que dimitió en seguida porque sus ideas no están en consonancia con las adaptadas por la nacion.

Lástima que se haya arrastrado la cuestion al odioso terreno de la personalidad; pero Benicarló ha arrojado el guante, y deber era de Vinaroz el recogerlo...

Desprecio merece y no contestacion lo que el alcalde escribe sobre los servicios de uno y otro pueblo; pero para confundirle vaya una ligera reseña de algunos de los prestados por Vinaroz.

En noviembre de 1833 se armaron los vinarozenses con el nombre de voluntarios de ISABEL II; y hé aquí la razon de haber desaparecido Covarsi, hijo espúreo de la patria, y comprometido en las criminales reuniones de conspiracion tenidas en algun pueblo vecino y faccioso.

El brigadier D. Manuel Breton el 25 del mismo mes aprobó desde Catí aquel armamento, autorizando á esta municipalidad para que lo continuára, y á principios de 1834 contaba la Milicia urbana de Vinaroz con 1045 plazas; fuerza que ha subsistido, y no obstante las penalidades é incesantes fatigas de la guerra, se ha acrecentado hasta el número que en el dia tiene.

Sus servicios, tanto de guarnicion en esta villa y la ciudad de Peñíscola, como los prestados en los campos de batalla en las sangrientas acciones de Pauls, del Puente de Alcanar, de la casa de campo de Gomis, de Cervera, de Rosell, del meson dels Hostalets, de la masia del Carrascal, de Munsia, del santuario de Ballibona, de Godall, y las demas que se reservan para otra ocasion, con diferentes hechos de armas, escitaron, como es bien público, la admiracion de los liberales y el *rencor de los facciosos*.

En el santuario de las leyes se han tributado jus-

tos elogios á Vinaroz. Con motivo de la heroica defensa contra las huestes liberticidas del pretendiente y del asesino del Maestrazgo, se espidió por las Cortes en 28 de octubre de 1837 un decreto cuyo artículo 1.º dice:

«Se declara que la villa de Vinaroz, y cuanto tomaron parte en su defensa en los dias 2 y 3 de julio último son dignos de la gratitud nacional.»

Y obsérvese que es la villa de Vinaroz, y *no diez ó doce de sus vecinos*, la declarada digna de la gratitud nacional, no teniendo aquellos dias en su recinto mas fuerza del ejército que 200 hombres del regimiento de Cénta.

¡Y á este pueblo quiere Benicarló con frenética rabia y envidia mal encubierta asestar sus impotentes y emponzoñados tiros, calumniándole vilmente, y caracterizando á sus hijos de trastornadores y cobardes!...

El que es valiente en las batallas y generoso con los vencidos no merece á buen seguro semejante calificación.

Las elocuentes palabras de un diputado de la nación, pronunciadas en el congreso, serán la mas evidente prueba del segundo extremo.

«El 11 de noviembre, despues de ese suceso lamentable en que fueron sacrificados tantos beneméritos Nacionales, se presentaron unos barcos que conducian facciosos desde Cartajena á Barcelona: la mar se presentaba borrascosa, pasó uno de los barcos que no tuvo necesidad de acercarse á la costa; pero se presentó otro cargado con 147 facciosos con su escolta: el temporal empezaba á inspirar temores y el barco no tardó en hacer señales de peligro. Los vecinos de Vinaroz, como siempre han estado en disposicion de temer ataques, han permanecido en alarma continua; y creyéndose que pudiese ser un ataque simulado ocuparon sus puestos. Pero pron-

to cesó el recelo, y todo el pueblo en masa acudió al muelle: las señales de peligro se repitieron y contestaron por los vecinos que indicaron el punto por donde podía embestir el buque á tierra: embistió en efectos estrellándose en el momento, y se arrojó todo el pueblo á la mar y salvaron á 147 facciosos, toda la escolta y la tripulacion. No pereció ni un hombre siquiera; pero los infelices (que infeliz es todo el que padece) que acababan de salir del inminente peligro de perder la vida en el mar, se vieron en otro no menor, porque creian ser sacrificados por aquel pueblo justamente resentido, y así es que empezaron á gritar: ¡Señores, que nosotros no somos de Cabrera! La contestacion fue unánime, un grito general: *No tengais cuidado, os salvarémos: nosotros tenemos gobierno, tenemos gefes y pertenecemos á un pueblo valiente que no ataca á enemigos indefensos.* Esto hicieron y este comportamiento tuvieron á pesar de estar justamente resentidos; y á mi modo de ver entonces fue Vinaroz mas grande y mas sublime que en todas las defensas que ha hecho. Me he aprovechado de esta ocasion para presentar este testimonio de mi respeto y admiracion á ese pueblo.»

Si el diputado quisiera describir ahora el naufragio de un buque del industrioso y liberal pueblo del Masnou arribado estos últimos días á las playas de Benicarló, haria resonar quizás una voz terrible concluyendo con estos ó semejantes términos:

«El buque en fin, no pudiendo resistir por mas tiempo los fuertes embates de una mar embravecida, volcó: los marineros salvaron milagrosamente sus vidas, sin otra esperanza ya que la de recoger los ricos efectos del cargamento y los equipajes que con tantos sudores adquirieran. ¡Ilusion faláz! El buque embistió á la playa, y en vez de la compasion y del auxilio que inspira la desgracia en todo pecho sensible, encontró una bandada de caríbes, de beduínos,

de yándalos infames, que convertidos en otros tantos *ladrones*, con el mas inaudito descaro y con la degradacion mas abyecta robaron cuanto pudieron, sin haberlo impedido las autoridades de aquel pueblo envilecido. Este hecho, tan evidente como la luz del sol, manifiesta su tendencia, y debe acarrearle el odio y la execracion de los hombres honrados.

La idea de que Vinaroz eslusivamente mantenga las facciones es hasta ridícula. Vinaroz se ocupaba, como se ocupa ahora, en su comercio de importacion y esportacion, lo mismo que Valencia, Castellon, Tortosa, Tarragona, Barcelona y cuantos pueblos se defendieron y no mancillaron su honor, consintiendo que los sanguinarios absolutistas pisáran sus calles. Y no falta mas por cierto sino que sean aquellos á quienes se quiera ahora acriminar; aunque se sabe que para Benicarló tiene mas méritos Morella que Lucena por ejemplo.

Se quiere que se rectifique la espresion de miente que se dirijió al alcalde de Benicarló, porque no hay otra voz mas adecuada á la impudencia con que faltó á la verdad; y lejos de ver en su último comunicado la templanza y compostura de language que debiera usar un severo censor que quiere corregir para no ser corregido, se permite emplear la denigrante y soez palabra de *pillos*, con alusiones embozadas: ya que se ha proferido, sepa el alcalde que pillos son los traidores, los que roban los cargamentos de los infelices náufragos. y que no puede apropiarse esta denominacion á hombres generosos, que como se ha visto saben perdonar á sus enemigos mortales pocos dias despues de haber sufrido por ellos una sangrienta matanza en sus hermanos, en sus padres, en sus hijos.... que no solo saben perdonarles, saben salvarles, darles la vida, esponiendo la suya propia arrojándose á luchar con la mar embravecida, porque enemigos in-

defensos, porque padecian.... Y á los que saben ejercer estos rasgos de la mas hermosa virtud. ¡se les llama traidores, viles é insultadores!

Tambien necesitan rectificacion por parte del alcalde de Benicarló las rastreras y bajas injurias que tan maliciosamente imputa á D. Rafael Verdera, del comercio de Londres, pues tiene bien sentada su reputacion en todo el pais, y bien acreditadas su infachable conducta, su honradez y su probidad. De la causa resultará quienes son los perjuros, quienes los hombres de bien y veraces, y los tribunales decidirán quienes son los criminales, y quienes los inculpables é inocentes.

Para lo demas sirvan de contestacion los irrecusables datos siguientes: advirtiendole que el número de facciosos significa los presentados á indulto hasta marzo del presente año.

	<u>Almas.</u>	<u>Nacionales.</u>	<u>Facciosos.</u>
Vinaroz.	8563	1424	55
Benicarló.	6602	44	224

Vinaroz 23 de octubre de 1842.—Donato Manso.
—Antonio Miralles.—Francisco Delmas.—Agustín Safon.—Cristóbal Ribera.—José Manuel Banasco.
—Antonio Estellér.—Rafael Estellér.—Ramon Jorge Ayza.—El secretario, Sebastian Fraile.

MANTA A BOBIL.

El ministerio se aguanta
aunque para pocos dias,
por eso las cinco tias
dan á Bobil una manta.

I.

Diga, la efígie de Sancho,
de Don Quijote escudero,
pues lo es *Bobil* de Espartero,
por lo necio, corto y ancho,
¿de qué le sirve el *borrancho*?
¿á quien su compás espanta?
¿qué es lo que el tonto adelanta
con su *trienio* y *paraletas*
si por milagro entre abuelas
EL MINISTERIO SE AGUANTA?

II.

Y qué sacó en conclusion
de la amistad de un zopenco?
que ha logrado el buen *Poenco*
con su furia y su espadon?
Ya se oye el *Kirieleison*
que en sus raras simpatías
las hordas del pueblo impías
acompañan con cencerros!...,
Dejadnos en paz ¡oh perros!
AUNQUE PARA POCOS DIAS.

III.

Pero quíá ¡Si está la gente
contra nosotras que ruje!
y á un solo pequeño empuje
nos hundimos de repente.
La culpa es del presidente
que con sus majaderías
dando encias con encias

no vengó nuestras injurias,
y estamos contra él cual furias
POR ESO LAS CINCO TIAS.

IV.

Manta á *Bobil*, claman luego
las brujas de la *Templanza*!...
manta á *Bobil*, por venganza
ya que fué ministro lego!
y al estúpido gallego
le acometen ¡Virgen santa!
con rabia, con ira tanta,
que aunque se deshace en quejas,
las empedernidas viejas
DAN Á BOBIL UNA MANTA.

CORTES.

El señor Calatrava ministro de Hacienda, presentó en la sesion del 16 varios proyectos de ley trastornadores todos, disolventes é insultantes. Fueron recibidos con murmullos de desaprobacion, particularmente el que está concebido en los términos siguientes:

ART. 1.º Se autoriza al gobierno para contratar un empréstito hasta la suma de 600 millones de reales vn. efectivos.

ART. 2.º Tambien se autoriza al gobierno para destinar al pago de los intereses y amortización de este empréstito los productos de todas las rentas

y contribuciones del estado, y especialmente los mayores valores que ha de tener la renta de aduanas por efectos de las medidas que en beneficio del comercio y de la industria adopten las cortes en el ramo de aranceles.

«ART. 3.º Entretanto que se realiza el referido empréstito, el gobierno continuará aplicando todos los productos de las rentas y contribuciones y los demas recursos de que pueda disponer el pago de las obligaciones, tanto ordinarias como extraordinarias de la nacion en la misma forma que lo ha verificado hasta el dia. Madrid 16 de noviembre de 1842. Ramon María Calatrava.»

AJILIMÓJILI.

Quitarle á un italiano los macarrones es matarlo. Los ingleses están por el *beef-steak*, los franceses por el *fricassé* y los alemanes por la manteca y la cerbeza. Asi como hay patriotismo de corazon, le hay únicamente de boca, este es desgraciadamente el que ha dominado en España á cuantos hombres han alcanzado hasta el dia el poder; pero la salsa favorita de los gobernantes españoles y la que mejor sabe al delicado paladar de las seis abuelitas que componen el actual gabinete, es el ajilimójili. La *tia Ramona* es la diestra cocinera del gabinete, y vive Dios que desempeña su mision á las mil maravillas, particularmente en la composicion de esta salsa.

No quiere soltar la poltrona sin dar una nueva y asombrosa prueba de su habilidad en esta parte, y por eso pide á las cortes la bicoca de seiscientos millones de reales de vellón efectivos á que pueden ascender los ingredientes que requiere la tal composicion. Esto servirá sin duda para saciar el hambre de los acreedores del estado. Seiscientos millones es una friolera para el que no los ha de pagar; pero para el pobre pueblo que está ya desollado es una consecuencia legítima del glorioso pronunciamiento de setiembre, es una mejora positiva que no hay mas que pedir. Si es tan bonachon el congreso que conceda la autorizacion para contratar el tal empréstito á un gobierno por todos conceptos desacreditado, qué mas se puede desear? Bailemos alegres, y entonemos de contento la siguiente

LETRILLA.

Los pueblos satisfacen
bóbilis-bóbilis,
y en el gobierno se hacen
ajilimójilis.

1.

Sobre las contribuciones
que robaron los santones,
otros seis cientos millones

Ramona pidiendo está!

Si el congreso se los dá

bóbilis-bóbilis,

la *tia Ramona* hará

ajilimójilis.

II.

Señores, y este dinero
 los lacayos de Espartero
 le emplearán con esmero
 para el bien de todos?—Quía:
 ya sé yo donde caerá
 bóbilis-bóbilis,
 y al cabo todo será
 ajilimójilis.

III.

Los santones avestruces
 en el siglo de las luces
 nos inundarán de cruces;
 mas los millones....ya, ya,
 alguien los recogerá
 bóbilis-bóbilis,
 y España tolerará
 ajilimójilis.

IV.

Pueblos! levantad valientes
 vuestras indomables frentes,
 y libres, independientes,
 dad la voz que os salvará;
 el bando vil se hundirá
 bóbilis-bóbilis,
 y en lo nacion ya no habrá
 ajilimójilis.

SUCESOS DE BARCELONA.

La pandilla dominante, en medio de la execración del pueblo, execración que con su maquiavelismo ha creado, no puede ya sostenerse en el poder legalmente, y solo pisoteando las leyes y haciendo uso de la violencia prolongar intenta su de-

testable dominacion. Concibiérase sin duda alguna en los tenebrosos conciliábulo de la *Templanza* promover asonadas y motines populares para tener pretexto de entronizar el imperio del sable, y las providencias alarmantes que en varios puntos de la manarquía ha dictado el gobierno en *un mismo día*, prueban hasta la evidencia, que hay un plan horrible y premeditado para promover desórdenes que legitimicen el tiránico sistema de los estados de sitio. Recientes son los tan ridículos como escandalosos hechos del célebre *sábado* en que el poder hizo en Madrid alarde de su fuerza con estemporáneos aparatos militares, é insultantes amenazas, en momentos en que nadie piensa en conspirar contra una pandilla sin fuerza moral ni prestigio para conservar el mando, legalmente derrotada por todos los partidos. Ella sola es la que *CONSPIRA*, porque solo en las conspiraciones y en el desgobierno tiene su existencia.

El mismo *sábado* que se frustró la abominable farsa de Madrid, se doblaron las guardias en Barcelona y se tomaron otras medidas alarmantes, que pusieron en agitacion al benemérito vecindario de aquella industriosa capital.

El 12 entró D. Juan Van-Halen en Barcelona y el 13 el feroz Zurbano. Hasta el 14 no se hizo ostensible la indignacion popular, para lo cual puso la tiranía en juego los mas infernales elementos. Con un batallon del ejército, artilleria y cincuenta caballos fueron á prender á los redactores del *Republicano*... y esto á la madrugada y por sorpresa. ¡Cuánta miseria! Aquellos bizarros jóvenes, particularmente el Sr. Cuello, han dado pruebas de serenidad verdaderamente republicana.

A la salida del correo ibanse engrosando considerablemente los círculos de gentes por las calles. Un destacamento de infantería y caballería que se

habia apostado en la plaza de la constitucion tuvo que retirarse á los gritos de *fuera* dados por el pueblo. Al presentarse el gefe político en la plaza de San Jaime acompañado de una fuerte escolta le dispararon varios tiros. Huyó lleno de miedo á su casa y acuarteló en ella un batallon del ejército y cuarenta caballos. El pueblo reunido en las casas consistoriales pedia desaforadamente la libertad de los presos. ¡Maldicion á los que tienen la culpa de sucesos tan lamentables!

Estas desagradables noticias llegaron por el correo el 18. Reunióse mas tarde el congreso, y despues de leerse la lista de los individuos que habian de pasar á felicitar á Isabel II con motivo de sus dias, levantó el presidente Olózaga la sesión (que no duró un cuarto de hora) *por no haber asuntos de que tratar!!!!!!* Pues qué! la tranquilidad de la segunda capital del reino no interesa á nadie? Pues qué! no habia en aquel recinto señores diputados por cuyas venas corriese sangre catalana? No habia tampoco diputados á quienes pudiese interesar la suerte de sus correligionarios de Barcelona? Y sobre todo, para que cede el PUEBLO SOBERANO sus derechos á sus representantes? No será por cierto para que dividiéndose en mezquinas fracciones pierdan miserablemente el tiempo disputándose el poder, sino para que levantándose unánimes contra toda suerte de opresores, afiancen de una vez la libertad del pueblo.

Despues de levantada la sesión, se presentaron los señores ministros muy risueños, haciendo el oso con su uniforme de gran gala. ¡Desventurada nacion!

EDITOR RESPONSABLE, A. GARCIA.

IMPRESA DE GUINDILLA.